



Congreso Nacional del Medio Ambiente
Cumbre del Desarrollo Sostenible

DISCURSO

Discurso de Inauguración - Ana María Botella

Ponente: Ana María Botella Serrano

Cargo: Segunda Teniente Alcalde y Delegada de Medio Ambiente

Institución: Ayuntamiento de Madrid



Excelentísima señora doña Elena Espinosa, Ministra de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino; excelentísima señora doña Ana Isabel Mariño, Consejera de Medio Ambiente, Vivienda y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid; ilustrísimo señor D. Abel Caballero, Presidente de la Red de Ciudades por el Clima de la FEMP; señor D. Gonzalo Echagüe Méndez de Vigo, Presidente de la Fundación CONAMA; distinguidos invitados y congresistas.

Un año más tenemos la satisfacción de dar la bienvenida a la ciudad de Madrid al Congreso Nacional de Medio Ambiente.

Vaya por delante mi felicitación a sus organizadores y a todos aquellos que hacen posible la celebración de este Congreso cuya consolidación en el panorama ambiental nacional e internacional merece todo nuestro reconocimiento.

Pero el hecho de que estemos aquí hoy, inaugurando la novena edición del CONAMA, es aún más relevante si cabe, si consideramos el contexto actual en el que nos encontramos.

Cuando las preocupaciones más inmediatas están centradas en la crisis económica que nos azota y en los graves problemas sociales que lleva aparejada, el hecho de que vayamos a estar reunidos durante una semana para ocuparnos del medio ambiente, merece una reflexión.

La primera conclusión, a mi juicio muy positiva, es que desde que se celebró el primer CONAMA en 1992 hasta la fecha, la concienciación sobre la importancia del medio ambiente ha registrado un notable avance en España.

Frente a lo que sucedía en otros tiempos, no tan lejanos, cuando los intereses ambientales luchaban por hacerse un hueco en las agendas políticas y sociales, hoy en día el medio ambiente ha pasado a ocupar un lugar destacado.

Si hace años lo ambiental quedaba casi siempre postergado a la resolución previa de problemas socioeconómicos más perentorios, hoy sabemos que la solución de esos problemas requiere también abordar sus causas y consecuencias ambientales.

Por ello, a los que aún puedan pensar que en las difíciles circunstancias actuales nuestro medio ambiente debe esperar tiempos mejores, debemos decirles que están equivocados.

Si hoy, en este contexto crítico, estamos aquí reunidos para dedicar tiempo y esfuerzo a hablar, debatir y reflexionar sobre el medio ambiente, es porque tenemos la certeza de que progreso y calidad de vida no son posibles sin la dimensión ambiental.

Pero avanzar hacia un modelo en el que los intereses económicos, sociales y ambientales sean compatibles y mutuamente beneficiosos, se torna un reto nada sencillo. Y menos en un contexto internacional de gran incertidumbre.



En estas circunstancias hacer un mejor y más eficiente uso de los recursos disponibles, siempre escasos, se vuelve esencial. Lo es tanto desde el punto de vista económico como ambiental.

Estoy convencida de que podemos hacer más con menos. Ahorrar y ser más eficientes es bueno para el medio ambiente e indudablemente positivo para mejorar la competitividad y el empleo.

Sentir la ineludible responsabilidad de innovar y buscar usos más eficientes de los recursos, es algo que siempre debe guiar nuestro modo de vivir y de trabajar, ya sea en el sector público o en el sector privado.

En una situación económica difícil como la que atravesamos, la aplicación de criterios de sostenibilidad, aunque inicialmente pueda suponer un coste o esfuerzo añadido, introduce elementos muy beneficiosos para incrementar la competitividad de nuestra economía y mejorar nuestro medio ambiente.

Además, la eficiencia es condición indispensable para lograr la sostenibilidad. Y si la eficiencia y la sostenibilidad son parte esencial de la respuesta al reto medioambiental actual, dicho reto adquiere toda su dimensión en el ámbito urbano.

Sin duda las ciudades desde su aparición siempre han ocupado un lugar destacado en el desarrollo humano. Han sido motores de la innovación y la transformación. Pero en las últimas décadas les ha correspondido jugar un papel sin precedentes.

Desde hace años, asistimos al más intenso proceso urbanizador de la Historia. Por primera vez, hay más personas viviendo en ciudades. Las ciudades se han impuesto como el hábitat mayoritariamente preferido para vivir. Y, en consecuencia, también ellas deben liderar las transformaciones, que nos permitan anticiparnos a los acontecimientos y resolver con éxito las crisis.

En este sentido, pensar que podemos progresar dejando en un segundo plano los aspectos ambientales es un error.

Los hechos demuestran que la conservación de nuestro entorno, a través de la integración de las consideraciones ambientales en todas las políticas, no es una opción, sino una necesidad. Una necesidad que además ofrece múltiples posibilidades si se atiende convenientemente.

Así lo entendemos en el Ayuntamiento de Madrid y desde esta convicción venimos trabajando para mejorar la calidad de vida de los madrileños.

¿Acaso puede dudarse que el crecimiento económico que ha registrado Madrid en la última década y el extraordinario esfuerzo de integración social llevado a cabo, hubiese sido posible sin haber prestado la debida atención a los aspectos ambientales?



Si el Ayuntamiento no hubiese optado claramente por mejorar y expandir la capacidad de los servicios ambientales que presta a los ciudadanos, ese crecimiento no hubiese sido posible.

Haber sido capaces de compaginar generación de actividad económica y empleo, con la minimización de sus impactos en el entorno urbano, ha sido crucial.

Para lograrlo no nos hemos limitado a satisfacer la creciente demanda de servicios ambientales resultante de ese mayor dinamismo, destinando más recursos, en limpieza, tratamiento de residuos, abastecimiento de agua, disponibilidad de zonas verdes o saneamiento.

También y particularmente, hemos incidido en la gestión de la oferta de esos recursos. En Madrid hemos optado por una gestión más eficiente, sin duda basada en la introducción de nuevas tecnologías pero también en la responsabilidad, el ahorro la educación y la sensibilización.

El hecho de que en un periodo de crecimiento económico y de empleo tan intenso, como el que va del 2003 al 2006, hayamos sido capaces de reducir la energía consumida en Madrid un 8,3% y el de productos petrolíferos un 21% es un buen ejemplo de lo que se puede lograr con este modelo de gestión. Un modelo que persigue una forma de desarrollo más sostenible.

Porque en última instancia, los conceptos y principios que inspiran esta forma de actuar no son exclusivos de la acción ambiental o no deberían serlo. Así, conceptos tales como la responsabilidad, el ahorro o la eficiencia, a la que antes hacía referencia, frecuentemente utilizados en la gestión de los recursos naturales, también encierran un enorme potencial en el terreno económico.

Desde esta perspectiva y retomando mi reflexión inicial, tengo el convencimiento de que la conservación del medio ambiente no sólo debe ocupar nuestra atención en todo momento, incluidas las etapas de crisis económica, sino que además constituye un factor esencial para superar nuestras dificultades actuales.

Porque haciendo más con menos, tal y como reza el lema del stand del Ayuntamiento de Madrid en este Congreso, permite vivir mejor a más personas gastando menos recursos naturales y contaminando menos, haciéndonos más solidarios, y a la par más competitivos, con mayor capacidad de crear más empleo.

Por todo ello estoy convencida que de este Congreso, de sus ponencias y debates dedicados al medio ambiente, no sólo saldrán ideas e iniciativas positivas para nuestro entorno, sino también para superar nuestras dificultades actuales.

Desde este convencimiento quiero agradecer a todos los congresistas su trabajo y con el mismo ánimo, en nombre del Alcalde, darles la bienvenida a la ciudad de Madrid. Muchas gracias.